

EL GRITO DE GUERRA.

ECO DE LOS OBREROS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes MEDIO real. Provincias, un trimestre DOS reales. Ultramar y Extranjero, un trimestre DIEZ. Números sueltos, DOS cuartos en los principales cafés.

Los pedidos de provincias se harán a la Administración, remitiendo su importe en sellos ó libranzas del Giro Mutuo.

No se sirve suscripción sin pago adelantado.

DOMINGO 30 DE JULIO.

NÚMERO 7.

SEGUNDO MES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administración, Plaza de los Carros 2 bajo, Cava-baja 2 herbolario, Montería 41 portal en la Plaza de Santo Domingo, almacén de papel y en la Plaza Mayor 29.

Provincias, en las principales librerías, en los Centros, Asociaciones y Comités de obreros, los cuales quedan facultados para admitir las suscripciones y hacer los pedidos a esta Administración.

IMPORTANTE.

Rogamos a nuestros suscritores de provincias que recibirán este número con algun retraso, nos dispensen esta falta; pues á consecuencia de la notable carta al célebre Roque BARCIA, ha sido tanta la venta pública, que nos hemos visto precisados á hacer la CUARTA EDICION.

Habiéndose agotado por completo los primeros números de nuestro periódico, y quedando solo unas SETENTA COLECCIONES, advertimos á nuestros corresponsales que no admitan suscripción desde el primer número, hasta tanto que vuelvan á reimprimirse, de lo que se les dará el oportuno aviso.

LISTA DE DONATIVOS.

	Suma anterior...	103
Un obrero.		2
Otro.		1
R. S. M.		4
Ubaldo Montegrifo		1
Antonio Carulla.		8
	TOTAL.....	119

(Continúa abierta la suscripción.)

CARTA A ROQUE BARCIA.

(Conclusion.)

Mis dudas, señor de Barcia, se han aumentado despues de la llamada Revolución de Setiembre. El movimiento aislado de Cádiz á principios de dicha revolución, el de Málaga, y últimamente el gran levantamiento Federal de 1869, la defensa de la heroica Valencia, su abandono y ruina, me hicieron comprender, ó que los prohombres del partido republicano no se entendían ni estaban acordes, ó que no servían para el paso; puesto que mientras unos peleaban y morían, otros se estaban, como vulgarmente se dice, á la capa y esperando verlas venir. Este desengaño no le he suirido yo solo, pobre y oscuro obrero de la idea; le han sufrido y significado

muchos hombres de gran importancia y valia que no pertenecen á la fracción moderado del partido republicano.—Pero en fin, aquello aunque de fatales consecuencias para el presente, pertenece ya al pasado.—Vengamos al día.—El último gran discurso del eminente Emilio Castelar, del rey de la palabra, del Dios de la discusión, del idolo de su partido, ha venido en su última parte á colmar la medida de mis dudas y desengaños.

Dice el eminente tribuno, que no aspira á obtener un ministerio, ni le aceptará por nada, dado caso que triunfe su partido. En esto, si habla con sinceridad, le aplaudimos, y declaramos, y sostenemos que haría muy bien en no ser ministro.—Los hombres de pensamiento y de teoría, han demostrado, cuando llegan al terreno de la práctica, que son muy malos hombres de acción. A nuestros republicanos no podemos juzgarlos porque no han llegado aún á dicho terreno; pero siguiendo las doctrinas del reputado historiografo Castelar, que vé en la Historia el regulador inmutable de la Humanidad, que presenta por una misteriosa combinacion, ó por una marcha providencial, idénticos ó parecidos sucesos en diferentes épocas, podemos aventurar algunas suposiciones. Decimos que los grandes hombres de pensamiento son muy pequeños hombres de acción y en prueba de ello ahí tenemos al gran Victor Hugo, al no menos grande Lamartine, Arago, Dupont de l'Eure y demas individuos del gobierno republicano de Francia en 1848, que entreteniéndose en lucir su florida é inútil palabrería, cuando importaba callar y obrar, hundieron la República, entregaron la nacion atada de pies y manos en poder del tirano infame y despreciable Napoleon III que hubiera perpetuado su raza en el poder sin la providencial guerra prusiana, y prepararon la ruina desastrosa del país vecino llevado á cabo por los Thiers, Jules Fabre, Louis Blanc, (el francés,) y demas republicanos de tri-

buna, de vana palabrería y de dañada intencion.

Pero de las palabras del Sr. Castelar se desprende que en la República Federal Española vamos á tener ministerio, puesto que anticipadamente se niega á ser ministro. ¡Ministerio!!.... Esto no me suena ni me parece bien.

Siempre he creído que una República Federal era la agrupacion de varios estados ligados entre si por pactos convencionales, pero autónomos y completamente separados por lo tocante á su marcha política y administrativa, sin depender de un ministerio único, como parece le admiten nuestros repúblicos modernos. Pero, por lo visto estoy equivocado y mis teorías respecto á esta forma de gobierno son completamente erróneas. Ya se vé, una reforma radical no puede introducirse de pronto, y los males de diez siglos no se curan en un solo día. Estamos muy acostumbrados á la acción general de los gobiernos centralizadores y una transición brusca podría perjudicarnos. Sin duda hace falta para ir perdiendo la costumbre poco á poco, que continúe la centralización republicano federal, y que aun cuando cada estado tenga su junta particular de gobierno, dependan todas de un Ministerio Capital, de un Gran Sanhedrin, que resida por ejemplo en Madrid, para no quitar á esta culta población sus honores de metrópoli de la Federación Española, y no disminuir el brillo que la suministran el lujo y boato de tanto y tanto empleado, ruedas indispensables de la grande y portentosa máquina que se titula Gobierno.

Porque, no hay que darle vueltas, ó nuestra ignorancia es muy supina, ó de haber un ministerio es indispensable que tenga todo su marmagnun de Direcciones, Secciones, cáfila de parásitos empleados, vulgos holgazanes, pago de enormes sueldos á costa del público contribuyente, y demas zarandejas que hacen tan agradable y apetitosa la institución de la Monarquía.

¿Vamos á tener todo esto, señor de Barcia, con la Republica Federal?

¿O los ministros, dado caso que sean indispensables, van á tener la paciencia, la calma, la abnegacion y el patriotismo de despachar por si solos todos los negocios, sin mas sueldo ni gravámen que la gratitud del país?

Sáquenos por Dios, de esta duda para que podamos creer y esperar, porque sino, sino hay variación entre lo de hoy y mañana.... ayúdeme V. á sentir.

Verdad es que no sabemos, cuando llegue el caso de la Federación, cómo opinarán las provincias que deben formar el pacto nacional, y si estarán conformes con las decisiones de las supremas inteligencias del partido.

Y ya que de supremas inteligencias hablamos, transcribiremos para concluir esta carta, que va haciéndose harto pesada, las palabras en que termina el eminente Castelar su larguísimo discurso del 22 y 23 de Junio último.

«Yo no prestaría apoyo incondicional por altas razones de patriotismo y amor á la libertad á ningún gobierno que no fuese presidido por los señores Pi y Margall, Orense y Figueras.»

Esto huele á Santonismo puro y á rutinarismo rancio. Fuera de esos señores, cuyo valor no negamos y cuyas excelentes cualidades y altas dotes reconocemos, no hay en el seno del gran partido republicano otros hombres de que echar mano cuando llegue la ocasión de constituirse en gobierno?

¿O es que el partido republicano federal va á tener también sus hombres necesarios?

¿O es que se necesitan ídolos y siempre ídolos y que ningún partido, aun cuando sea de los mas nuevos, no puede pasar sin ellos?

¿O es que el partido que aspira á destruir todo lo viejo, todo lo gastado va también, como la polaqueria, á monopolizar el dominio de la suprema inteligencia?

¿O es finalmente, que el partido republicano, apartándose de su mision y de sus tendencias, va á decir, como en un tiempo los moderados canchistas.

¡Nosotros solos somos los buenos!

Estas son las dudas que apetecería ver deshechas, para tranquilidad de mi conciencia, seguridad en mi fe, y arraigo en mis convicciones.

Dispense V. señor de Barcia, la modestia que haya podido causarle con su ignorancia, este admirador y apasionado suyo.—M. S.

Ha llegado á nuestra noticia, que algunos ciudadanos de alumbra da inteligencia, han criticado ó mejor dicho condenado algo de nuestra carta á Roque Barcia. Aunque las personas sensatas, de buen juicio y alguna instrucción han comprendido demasiado el fin y la idea que entraña aquel escrito, debemos para deshacer torcidas interpretaciones, dedicar algunas frases á los que en este desgraciado país de la rutina y de la marcha automática se figuran que el patriotismo consiste en adorar ídolos, en dar vivas á esta cosa ó á la otra, vestir uniforme, manejar un fusil y cantar el himno de Riego ó la marcha republicana.

En primer lugar nosotros escribimos por nuestro criterio propio, y no nos ajustamos al de ninguna persona, ni partido; pues afortunadamente, á fuerza de los desengaños que hemos sufrido, no pertenecemos á ninguna de las políticas banderías que nos han arruinado y continuarán arruinándonos si creemos en ellas.

En segundo, somos agradecidos y defenderemos siempre, como persona, sino como entidad, á la señora que ocupó el trono, y que nos devolvió el don mas apreciable de todos, la libertad: cosa que no han hecho los gobiernos liberales sus sucesores con los que han conspirado por adquirir aquel precioso don y que aún gimen en los calabozos y presidios.

Finalmente, como no pedimos nada á nadie, el que no esté conforme con la marcha de nuestro periódico, con dejar la suscripcion, si está suscrito, ó con no leerle está concluido. Pues nosotros siempre diremos VERDAD, pese á quien pese.

DISCURSO

pronunciado por el ciudadano

BALDOMERO LOSTAU

obrero internacional, en el Congreso de los Diputados.

El Sr. LOSTAU: Permitanme los Sres. Diputados que en este recinto, donde se han levantado tan grandes como elocuentes oradores, se levante hoy la voz débil y desautorizada del que en estos momentos tiene el imperioso é ineludible deber de dirigiros la palabra.

«No esperéis de mí las imágenes brillantes ni las elocuentes frases á que estais tan acostumbrados; educado en el taller, desde mi mas corta edad, no he podido nutrirme en el rico manantial de la ciencia; ella yace monopolizada por otros seres mas afortunados: represento, si un pueblo de trabajadores: mi presencia en estos bancos significa la solemne protesta de esta clase numerosa de la sociedad, que se conoce con el nombre de proletariado, contra un orden de cosas, que después de haber defraudado sus mas legítimas esperanzas, ha dejado en pie

los mismos abusos é injusticias que la han mantenido en su servidumbre; clase que en todos los países de Europa está completamente olvidada para los derechos, pero sobre la cual pesan todas las contribuciones y todos los sacrificios, resultado de las leyes económicas que hoy rigen la sociedad.

«Considerad á Cataluña; mirad los grandes centros de producción donde se reúnen los trabajadores; recorred un poco el velo que cubre sus miserias, y lo mismo en Cataluña que en todas partes, vereis en el fondo una cosa desconsoladora; allí encontrareis confundidos en los talleres niños y niñas de corta edad, que no han recibido instrucción ninguna, que hacen un trabajo superior á sus fuerzas, que respiran una atmósfera corruptora que mina su constitucion física, y que á los 20 años están demacrados como enfermizos ancianos; los vereis encorvados por su penoso trabajo, por los padecimientos que les ha traído consigo un trabajo superior á sus fuerzas y la falta de alimentos nutritivos con que pudieran repararlas.»

«En esas fabricas las niñas de 10 y 12 años, que, como he dicho, están sin instrucción ninguna, trabajan catorce y diez y seis horas diarias y el fabricante las prefiere á los hombres robustos y mas aptos para el trabajo, porque el jornal de estos hombres tendria que ser mucho mas elevado y el trabajo de las niñas le cuesta menos y le produce mas. Inpórtale poco que la miseria las consuma y que su salud se quebrante: inpórtale poco que azuzadas por este espantoso aguijon, puedan venir á caer en la prostitucion impelidas por la espantosa miseria y por la falta de instrucción y de condiciones de moralidad que esta trae consigo: la ganancia, el interés egoísta mata los impulsos del corazón, encallece la conciencia.»

«Me ha admirado muchas veces cómo al intentarse remover con la palanca de la justicia el actual orden de cosas, basado en leyes injustas y contrarias al trabajador, que no responden á las exigencias de nuestro siglo, se ha levantado ese clamoreo contra los proletarios; y me ha admirado tanto mas, cuando que, si se compara su pasado con su presente encontraremos que es poco lo que se ha cambiado en favor del trabajador al estado de cosas antiguo; que son pequeñas las ventajas que en favor de esas clases se han obtenido en las diversas revoluciones del mundo moderno.»

Pero se me olvidaba que ante todo, señores, debo condenar la idea ca-

pital; y es, que la permanencia y carácter hereditario de los poderes en el orden político, que el hacer a una nación dependiente de una familia es la mayor contradicción que puede existir en un Código fundamental en que consigna los derechos individuales. Es tanto más grave esta consideración, que hoy digase lo que se quiera, hay una lucha entre el pasado y el porvenir; hoy nos hallamos en un estado transitorio; hoy asistimos a los últimos momentos de un poder delirante, que queriendo conservar sus antiguos monopolios, lucha a brazo partido y señala sus decretos y sus leyes con el sello de sus injustas pretensiones.»

«Creemos instituciones, establezcamos un sistema de política, fundado en la experiencia, que consagre la soberanía, así del hombre como del municipio, para que cada entidad pueda utilizar su libertad de acción y pueda practicar las reformas administrativas y económicas que reclame su población; la creación de instituciones propias para el fomento de la instrucción, la producción, el cambio y el crédito que prescribe a cada localidad dada; que haya en la misma todas las reformas, escojitando los medios que han de contribuir al mejoramiento de las clases sociales.»

(sesión 23 de Junio.)

¡¡Grandes y magníficas expresiones!! Pero de qué servís? En vano es que el ciudadano Lostau hable y se esfuerce, los burgueses no se convencerán con otras razones que las que ellos dan cuando se imponen. LA FUERZA. Oh! dolor! ¡Y que todavía permanezcas en la postración que te esteriliza y mata, proletariado, y que seas tan reacio para buscar tu salvación! No parece sino que a la manera del idiota desconoces que sin alimento no puedes subsistir! Y tu alimento son la *Ilustración* y la *Asociación*. La primera la hallarás en los periódicos que defienden tus ideas; la segunda en la *Internacional* llamada a regenerar al cuarto Estado.

LOS JURADOS MIXTOS.

Mucho nos extraña que «*La Emancipación*» periódico socialista y órgano oficial (a lo que parece) de las secciones madrileñas de la Internacional, en su artículo de este título, publicado en el número 6.º correspondiente a el lunes 24, sostenga teorías que llevadas al terreno de la práctica, le hacen muy poco favor pues que el que debe realizar las cualidades del obrero por lo mismo que se dice su protector, por lo mismo que proclama que solo en sus ideas está la salvación de la clase proletaria, las rebaja colocando la cla-

se obrera al nivel de los seres mas abyectos, mas corrompidos, mas viciados y viciosos pues que todo esto y mucho mas es el ser que que abdica su conciencia y personalidad y se vende por un puñado de oro o una sonrisa de su verdugo.

Sostenedores nosotros de los jurados mixtos, porque creemos que en el actual modo de ser de las naciones es lo que mas se aproxima a nuestro bello ideal, la redención del proletariado, vamos a demostrar a nuestro apreciable y querido colega lo erróneo de sus opiniones y la conveniencia, es mas, la necesidad que se siente de la falta de estos tribunales llamados a dirimir las contiendas que se susciten entre el capital y el trabajador.

El intemperante lenguaje de nuestro colega, en el último párrafo del artículo a que nos referimos nos incita mas a probar la bondad de nuestro aserto no sin que antes le digamos, que nosotros, obreros dignos, no somos encubridores ni mucho menos tememos se nos escape de las manos nuestro provechoso dominio sobre las clases trabajadoras.

¿Por ventura sabe *La Emancipación* como queremos nosotros y con nosotros la generalidad de los obreros los jurados mixtos? Tenga entendido que nuestro jurado es todo lo libre, todo lo socialista que es de desear.

Véamos como.

En los talleres de carpintería de Madrid (por ejemplo) se declara la huelga en virtud a rebajarse los jornales a los operarios de los mismos; los obreros se reúnen y nombran la comisión que ha de entenderse con los patronos esta no consigue nada de aquellos y entonces como ULTIMO RECURSO LEGAL se acude a la formación del jurado. Para su composición entrarán un patrono y dos obreros por cada taller, los patronos serán los que sean dueños de los talleres en los que se promovió la huelga y los obreros huelguistas precisa y necesariamente, con la circunstancia de ser elegidos por sufragio universal directo, no fraccionada la sección taller por taller sino reunidos en una masa comun todos los huelguistas.

Estos al entregar sus poderes a los que han de representarlos les obligarán a firmar un acta de compromiso por la que será exigible responsabilidad, en cuyo criterio se inspiren tan solo, pidiendo a los patronos única y exclusivamente, lo que en el dicho documento conste, sin otras interpretaciones que atenerse a la letra del mismo. Como que la mayoría del ju-

rado es obrera, al elegir su presidente dicho se está que obtendrá tal cargo un obrero; (primera é importante adquisición.)

Si los obreros jurados faltasen al mandato de sus comitentes, se hará constar en el acta, que quedan relevados de su representación y nulos y de ningún valor y efecto cuantos acuerdos tomaren.

De este modo y teniendo un especial cuidado de que la elección recaiga en individuos de intachable conducta y de toda satisfacción para los huelguistas, estos llevarán a debido efecto sus deseos, verán cumplidamente satisfechas sus aspiraciones.

Tal es el jurado que defendemos.

Sírvase decirnos *La Emancipación* si así los acepta o no.

Si lo segundo será por desconfianza mas fíjese en la forma y creemos quedará convencido.

¿Y qué medio mejor puede proponerse?

El jurado acerca el trabajador al capital, es mas le pone a su nivel, le hace su igual y cuando la lucha es de igual a igual, el triunfo es del que posee mejores armas.

Por lo demás, nosotros como obreros, protestamos de las frases del periódico *La Emancipación*; como amantes apasionados de la *Internacional*, acataremos sus disposiciones, las obedeceremos y cumpliremos fiel y lealmente aun cuando sean contrarios a nuestros pensamientos que no queremos excisiones en el campo trabajador sino concordia y armonía.

Lo expuesto no es mas que una opinión emitida con buen deseo; hágase de ella el uso que se crea mejor.

Se nos ha remitido para su inserción el siguiente artículo:

EL AYER Y EL MAÑANA.

Después de una horrible noche que ha durado muchos siglos, noche tempestuosa en que solo algunos instantáneos y veloces relámpagos han alumbrado por intervalos la atmósfera, se percibe una claridad que indica que al fin el astro amanece. ¡Amanezca al fin después de la noche de tantos siglos! ¡Alumbre al fin la civilización y se disipen las tinieblas de la ignorancia y del fanatismo! Veamos al fin y contemplemos aunque nuestro corazón se desgarte las grandes catástrofes y los grandes volcanes que han tenido por espacio de tanto tiempo postrado el ánimo del verdadero martir de la humanidad, EL HOMBRE TRABAJADOR. Registremos a la luz de ese sol pues ya sus divinos rayos hieren nuestras pupilas, pues la noche ha pasado y la venda ha caído de nuestros ojos, registremos por un momento el sepulcro de aquellas edades. Oh! nuestra

corazon se estremece á la vista de tanta sangre, tantos crímenes, tantas maldiciones, tantas lágrimas. El pobre supeditado por el rico, el sabio dominando al ignorante, el *grande comiéndose al pequeño*, he aquí la historia de la noche de tantos siglos. La herramienta sepultada bajo el edificio consagrado por la ambición de los tres poderes la nobleza, el clero y la espada. El obrero, el mártir, el esclavo recibiendo los crudos azotes de estos poderes unidos solamente para alimentar la ignorancia, único pedestal que podía sostenerles.

Y el pueblo, el cuarto estado sufría con resignación por que su ignorancia solo le marcaba deberes y sufrimiento pensando hasta con temor en sus derechos. ¡Maldición sobre los motores de tanta injusticia! ¡Maldición y oprobio sobre los que para saciar sus criminales ambiciones, convertían al hombre en *bestia*, siendo así que ese Dios á quien únicamente le permitían dirigirse para atenuar algún tanto sus penas, había señalado como principal precepto: *«ejercer dominio sobre los demás animales y las aves y los peces que os alimentarán lo mismo que los vegetales; pero el que derramase sangre humana pagará con la con la suya propia, pues el hombre está formado á imagen y semejanza de Dios.»*

El obrero, el mártir, el esclavo sufría con resignación y esperaba en Dios porque así se lo indicaban sus dueños, los nobles, los clérigos; y temiendo la horca ó la hoguera no podía hablar, solo podía gemir.

Las Germanías de Valencia y Mallorca, aquellas convulsiones del siglo XVI, aquellos rayos de luz, no eran convulsiones, no eran palabras, eran gemidos, eran ráfagas, relámpagos de la tempestad. El obrero, el mártir, el esclavo, el hombre, se sentía oprimido y suplicaba para que tuvieran compasión de sus penas, pero aquellas súplicas, aquellas lágrimas eran aplacadas por el duro latigazo, miraba tristemente á sus opresores y solo encontraba rostros severos, miradas soberbias, palabras iracundas. Aquellos miserables no tenían corazón y despreciaban sus penas como despreciaban su cuerpo, y si un gemido salía de su pecho encontraba mas allá de aquellas miradas sombrías y heladas, como la ingrátitud, un hombre cruel y bárbaro que no pronunciaba una sola palabra porque la encargada de hacerlo era el hacha que tenía en la mano; encontraba á un hombre que se llamaba verdugo y ese verdugo despreciaba de un solo golpe la cabeza de su cuerpo, en las mazmorras de las cárceles. ¡Horrible noche, noche cruel de crímenes y sangre!

Amanezca al fin y pueda el obrero, el mártir, el esclavo, inspirarse en estos horribles cuadros dignos de la pluma del Dante, mediante la luz esplendente de la civilización, consiguiendo su libertad que es la emancipación de la clase mas grande y sublime, grande por las maravillas de su trabajo, sublime porque su historia es la historia del sufrimiento y de las lágrimas. Y á la luz de ese astro que aparece en Oriente y que como el Mesías viene á redimir á la humanidad, el

obrero, el mártir, el esclavo, el hombre que cree ver convertidas en realidad las mas bellas ilusiones de su existencia, (existencia de muchos siglos) lanza de su pecho un grito de alegría, baja las manos que antes había levantado para pedir clemencia y levanta la frente con altivez, porque en su imaginación bulle un pensamiento mas grande, mas sublime, mas atrevido que el que condujo á aquel antiguo regenerador de la humanidad al monte del Gólgota.

Y es que el obrero, el mártir el esclavo el hombre reconoce sus derechos porque ya ha salido de la miserable abyección en que le tenían sumido y se burla de las patrañas de todo fanatismo, que hasta aquí ha sido el germen de su desgracia y la desgracia es la madre de la experiencia. Y ese pensamiento como un fluido eléctrico cruza de polo á polo y se infiltran en la imaginación de todos los mártires de sociedad presente. Y es que ese fluido misterioso germina en la atmósfera para no reconocer ninguna distancia, ninguna barrera, para hermanar con indisolubles lazos á todos los hombres bajo la sombra del trabajo.

Y es que ese fluido misterioso y divino impregnado con el vapor que exhala tanta sangre y lágrimas tantas derramadas, lleva en si la regeneración de la sociedad en la emancipación del obrero. Y es que ese fluido, esa luz indica que ha sonado la hora de la *justicia, justicia y trabajo* esencia de la gran Asociación internacional de los trabajadores.

RAMON PORTILLO.

LA FAMILIA.

Nada hay tan grande como el amor ni nada hay tampoco tan pequeño.

Cuando reflexionamos sobre esto llegan nuestros deseos hasta el imposible que nuestra imaginación se finge pero que nuestras manos no tocan.

El amor es la familia.

La familia el complemento del amor.

Mas hay seres privilegiados por el dolor y estos en manera alguna pueden así considerarlo.

Porque para ellos no hay otro *mas allá* que la terrible maldición del judío ¡ANDA!

Y esos seres, cuando se ven abrumados por la desesperación que en ellos engendran la angustia y la fatiga prorumpen en una terrible blasfemia que puede traducirse de este modo: *¡maldito sea el padre que me engendró!*

Y es que estanto lo que sufren que no de otro modo pueden manifestar lo que en su corazón se guarda,

Si; cuando sus almas grandes, nobles, dignas levantadas no encuentran otra recompensa al cariño que de ellas emana entonces, entonces solo con tan satánica frase pueden hallar consuelo; que la humanidad es el vil reptil, que inmundo se arrastra por el fango para ocultar así mejor la doblez con que acomete y solo de este modo puede uno vengarse de ella.

¡Vengarse! ¡Vengarse!

Mundo, tan despreciable como pasajero ¡qué mereces, qué mereces sino el odio?

Tú serás la befa y el escarnio, dices al que ante ti se presenta harapiento y con hambre y no te acusas de ser tú con tus villanías el autor de las desgracias del infeliz á quien denostas é insultas.

¡Miserable!

¿Porqué pones las trabas de padre á hijo?

¿Es acaso para mejor escudarte así y verte libre de el castigo que por tus inicuos crímenes mereces?

¡Amor al padre que falta á su deber!

¡Amor al padre que olvida el inmarcesible cariño de su hijo porque este es el deseo de una infame prostituta que le arrebató y enloquece con su impúdico placer!

Oh! no y mil veces no!

Si tales son tus leyes mundo villano yo no puedo acatarlas, yo contra ellas me rebelo, que mi Dios y mi Ley no son mas que el *amaos los unos á los otros* del filósofo Jesús.

Podrás execrarme pero también yo á mi vez te maldigo.

Que si tú vives del sensualismo yo no puedo vivir sino del hálito de la verdad.

Mira; ese padre abandonó estúpida, villana, cobardemente á una hermosa muger á quien infame deshonró, el fruto de su crimen lo arroja no á la filantropía que lo pide, sino al crimen que por ser inocente le rechaza.

Pues bien, cuando le pide una migaja de las sobras que sus perros no gustan por ser el término del festín, el concluye su orgía en los brazos de su repugnante concubina y dice al hijo [de su crimen y de la que inocente creyó en su falsía] *yo no soy tu padre, vete de aquí.*

(Se continuará.)

SUCESOS DE COLOMA DE FARNÉ.

Una carta de Coloma de Farné dice que el domingo pasado, al hacer la ronda el alcalde de dicho pueblo, encontró un grupo de hombres, entre los que se hallaban algunos voluntarios de la libertad de Amer.

El alcalde les intimó que se retiraran, y los intimidados contestaron con una descarga, resultando muertos el alcalde y cuatro individuos más, y heridos tres.

Por supuesto, los agresores no son comunistas, ni socialistas, ni siquiera republicanos federales; son los voluntarios á quienes el gobierno anterior creyó dignos de conservar las armas.

¡Qué dignos defensores de la libertad de los coaligados!

(De la «Igualdad».)

MADRID—1871.

IMPRESA DE SERAFIN LANDABURI.

Plaza de los Carros 2 bajo.